

## DEPARTAMENTO DE ÁFRICA

### LECCIONES SOBRE EL FIN DE LA “ERA VERDE” EN LIBIA

Noemí S. Rabbia

#### Cuestiones preliminares

Muammar Gaddafi murió en circunstancias poco claras durante la toma de su ciudad natal, Sirte, el pasado 20 de octubre de 2011. El esclarecimiento de este hecho se diluyó en la euforia y la vertiginosidad de los sucesos; y funcionarios occidentales como el Vicepresidente de los Estados Unidos, Joseph Biden, se limitaron sólo a afirmar “lo importante es que Gaddafi desapareció”, una frase cuyas interpretaciones trascienden el descaro político y nos asoman a significados mucho más profundos: la compleja relación entre *realpolitik*, legalidad internacional y *colonialidad* (Morasso, 2011) del poder/saber en el mundo actual.

La desaparición de Gaddafi de la escena política libia, regional e internacional ha significado el comienzo de una nueva etapa histórica en Libia para algunos, pero también un alivio para otros, sobre todo aquellos gobernantes y grupos de poder con intereses puntuales en el país magrebí. El caso libio sin duda es uno de los más recientes y claros del *doble estándar* de Occidente en materia de seguridad internacional y lucha contra el terrorismo internacional. Asimismo, ha sido el chivo expiatorio que países como Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña e incluso Italia han utilizado para diluir la preocupación generalizada sobre las cuestiones domésticas de sus

países, aún inmersos en una de las crisis económicas y financieras más profundas de su historia.

La caída y violenta muerte de Muammar Gaddafi fue uno de los tantos y últimos cimbronazos producto del efecto dominó de la “primavera árabe” que comenzó en Túnez a fines del año 2010 y que obligó al autócrata Ben Alí a abandonar el poder dejando fuera de discusión cualquier posibilidad de sucesión familiar. El desenlace de los hechos en el mundo árabe dejó una serie de preguntas sobre el tablero, abriendo discusiones profundas y finalmente permitiendo realizar evaluaciones a pocos meses de acontecidos los últimos sucesos.

Por otro lado, en las postrimerías de la “Era Verde” el mundo académico y político en parte se aventuró a visualizar el ideal democrático en Libia acercándose. No obstante, podemos cuestionarnos hasta qué punto gran parte de estos planteos se han basado en elementos condicionantes de relevancia como los *intereses estratégicos* occidentales, por un lado, y la *colonialidad del poder/saber* que predomina erróneamente muchos análisis acerca de las realidades africanas, por otro.

La confluencia de la *realpolitik* – es decir, la política exterior basada en intereses prácticos y necesidades inmediatas y concretas – y la colonialidad del poder/saber, así como el modo en que la primera ha afectado la tan vapuleada y cuestionada legalidad internacional serán los ejes que guíen el presente análisis acerca de las lecciones de la post “Era Verde” en Libia.

¿Las intervenciones como la de Libia producirán o han producido un mundo más militarizado e inseguro? ¿Cuál es el legado de esta última acción intervencionista occidental? ¿Cómo se cree afectará la legalidad internacional? Estos son algunos interrogantes que actúan como disparadores de este ensayo.

### **Libia y la *falacia del factor único***

La particular situación de Libia en el marco de la “primavera árabe” y la caída de Muammar al Gaddafi, reflejaron en cierto modo un salto más allá de las conjeturas académicas occidentales predominantes, las cuales se materializaron en intereses estratégicos, incluso en formas que trascendieron la legalidad internacional.

La paranoia intervencionista otrora acusada sólo a los gobiernos norteamericanos llegó hasta los círculos decisorios europeos y encontró a Francia encabezando una cruzada en pos de la defensa y protección de los derechos civiles en Libia. Abrió se así un profundo debate acerca de las justificaciones sobre las que se rigió este accionar.

Asimismo, los hechos acontecidos en Libia tuvieron un sustento intelectual basado en diferentes corrientes teóricas que han buscado justificar la injerencia extra-regional. Muchos análisis se hicieron eco de los argumentos esgrimidos por la Resolución 1973 del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU): la necesidad de proteger civiles, hacerles llegar ayuda humanitaria y asegurar la paz y la seguridad internacional (esto último en relación al Capítulo VII de la Carta de la ONU).

No obstante, y tomando en cuenta lo que Hans Morgenthau llamaba la *falacia del factor único* podemos reconocer multiplicidad de factores intervinientes que podrían dar razones sobre el fin de la “Era Verde” en Libia y restar fuerza al argumento central que propició la intervención en Libia por fuerzas de la OTAN.

Existieron una serie de factores subyacentes que sentaron las bases para la caída del régimen y otras variables sobre las cuales el gobierno libio no tuvo poder de control debido al impacto que generaron y la velocidad con la que produjeron efectos colaterales acelerando un proceso tendiente a reestructurar la política interna del país.

El gran catalizador de dichos elementos fue la “primavera árabe”. La vertiginosidad con que se presentaron los síntomas de un efecto dominó se debió a la presencia de estos factores importantes. En primer lugar, percepciones o situaciones latentes en la sociedad libia como la pérdida de legitimidad del gobierno libio - un gobierno autócrata perpetrado en el poder por al menos cuatro décadas - la carencia de libertades sociales y políticas y la aparición de una “oposición joven” que no encontraba puntos de

conexión ni identidad con el ya mayor líder. En segundo lugar, el rol de las redes sociales que vinieron a superar el espacio antes ocupado por los medios masivos de comunicación. Las nuevas tecnologías y el avance sin precedentes en los últimos años del uso de internet permitieron movilizar a la sociedad mediante su articulación y coordinación a través de estos medios.

Pero también podemos observar que existieron tanto factores domésticos como extra regionales que determinaron el desenlace de los hechos. Los intereses estratégicos extra-regionales fundamentalmente de Europa Occidental fueron centrales, poniendo de manifiesto cuestiones más profundas que la intervención *per se* como por ejemplo la manipulación de herramientas de legalidad internacional para justificar el uso de la fuerza.

En un contexto de crisis financiera internacional, la intervención en Libia fue un ejemplo interesante de líneas de acción pertenecientes a espectros intermésticos es decir, donde necesidades domésticas se entrecruzan con cuestiones de alcance exterior.

Mientras que los Estados Unidos optaron por un papel secundario, buscando ceder el mando y protagonismo de las operaciones a sus aliados y la OTAN, Francia, Gran Bretaña e Italia tuvieron incentivos más importantes para tomar parte en este asunto.

En el caso francés, Nicolás Sarkozy parece haber estado influido por la necesidad de incrementar su popularidad y el interés de proyectar el poder francés en la región mediterránea, luego del escaso éxito de la Unión Mediterránea, una iniciativa personal de Sarkozy. "Francia al parecer [buscaba] afirmar su papel de líder europeo en política exterior y de seguridad, en contraposición con el papel de poder económico que [...estaba] ejerciendo Alemania" (Sorroza, 2011).

Gran Bretaña, por su parte, trabajó en función de que se aprobara la Resolución de la ONU que funcionaría como paraguas legal para poder participar de la intervención y salvar las críticas en un contexto intra europeo de recesión económica y reajustes donde además malos antecedentes como Afganistán e Irak estaban a la orden del día.

Italia sostuvo desde los primeros incidentes previos a la caída del régimen un discurso ambiguo hasta que se sondeó la tendencia de sus socios y se perfilaron las probabilidades de éxito o no de líder libio. Estas dos cuestiones fueron tenidas en cuenta en función de los intereses económicos italianos en Libia, los de más larga data entre los países europeos.

Pese al Pacto de Amistad entre ambos países suscrito en el 2008 en el cual Italia se comprometía a no permitir que su territorio se utilizara como plataforma de operaciones contra Libia, Italia finalmente se preocupó no sólo de no quedar fuera de los negocios post conflicto, sino también, de brindar todo el apoyo necesario para asegurar el éxito rebelde una vez rota la alianza con Gaddafi.

Las vastas reservas petroleras libias y la privilegiada posición estratégica del país constituyeron un precio razonable para los estados europeos, así como para los intereses privados de igual origen, para asumir el riesgo de ingresar al conflicto y buscar a cualquier precio el triunfo de la contra revolución libia.

### **Intervencionismo y legalidad internacional**

“La causa de la intervención humanitaria claramente se ha convertido en una cruzada moral para los liberales intelectuales, quienes parecen enamorados con la idea de la violencia justa”. “[...] Estas intervenciones han absorbido vastas cantidades de recursos que podrían haber sido mejor usados, para propósitos más genuinamente humanitarios mientras que han aumentado el sufrimiento en los países que han sido objetivo de ellas” (Berube, 2012).

El problema de este tipo de intervenciones no sólo es que generan distracciones acerca de los asuntos relevantes y urgentes de las realidades domésticas, sino que además son justificadas con criterios claramente difusos y enmarcados en una política de *doble estándar*, empeorando las situaciones humanitarias, deteriorando aún más la legalidad internacional y profundizando las asimetrías de poder mundial ya existentes.

El mundo parece haberse tornado para ciertos estados aún más inseguro – Irán, Siria o Corea del Norte – aunque la posibilidad de intervención ha quedado sujeta a los intereses occidentales dañados, los potenciales beneficios para complejos industriales y militares de los países intervinientes y la posibilidad de que los diferentes gobiernos le den a los actos criminales de los países en la mira.

Por otra parte, la erosión de la legalidad internacional se ha profundizado con el caso libio ya que según algunos analistas, la OTAN pasó por alto la Carta de las Naciones Unidas por la cual se rige (OTAN, 1949) debido a que las acciones que se esgrimieron con fines humanitarios tuvieron en realidad como meta anterior – aunque en un primer momento negada - un cambio de régimen, hecho violatorio del artículo 2, punto 4 de la Carta.

A esto se suma el hecho de que en el pasado, las denominadas “intervenciones humanitarias” terminaron por empeorar las situaciones humanitarias, siendo algunos de los casos más reconocidos Afganistán e Irak. “En general, hay una tendencia a asumir que las intervenciones denominadas “humanitarias” deben siempre tener resultados positivos” (Gibbs, 2012), afirmación que dista de la realidad expuesta por muchos casos en las últimas dos décadas y más aún.

La *moralpolitik*, es decir la política basada en cuestiones morales o éticas, más que entrar en antagonismo con la *realpolitik* ha pasado a ser utilizada como justificación de intervenciones de dudosa pertinencia.

Por otra parte, ha existido la voluntad de utilizar argumentos en base a juicios morales, como ejemplifica la declaración de Deauville en la Cumbre del G-8 a fines de mayo de 2011, oportunidad en que se sostuvo que el gobierno libio había fracasado en cumplir con su responsabilidad de proteger a su pueblo perdiendo así su legitimidad (Marchetti, 2011). ¿Puede ser este juicio fundamentación suficiente para dar curso a una intervención de estas características?

¿Por qué se desoyó la propuesta de Gaddafi - luego de su reunión con Jacob Zuma - de realizar una Hoja de Ruta de la Unión Africana para Libia? ¿Por qué en el mes de junio,

a posteriori de este compromiso, la OTAN intensificó sus ataques, calificados por algunos especialistas como los más intensos desde el comienzo de la misión?

El fin de la “Era Verde” en Libia dejó más dudas que certezas y la amarga sensación ante realidad como que “la legalidad internacional es importante, pero también menos poderosa de lo que muchos funcionarios públicos, expertos legales y medios creen” (Goldsmith, Jack; Posner, 2005).

Esta no ha logrado prevenir guerras, preservar la paz, ni regular las relaciones económicas, políticas y culturales entre estados siendo en varias ocasiones ignorada y puesta a merced de la *realpolitik* y utilizada como una excusa de una presunta *moralpolitik*.

Históricamente el principal rival de la legalidad internacional fueron los Estados Unidos; actualmente podemos sumar a las potencias occidentales europeas y los dilemas intra europeos que buscan contrapeso extra regional en un contexto de bajo perfil norteamericano en cuestiones de seguridad.

### **¿De la “Era Jamahirí” a la democracia?**

Libia es un país cuyo pueblo alcanzó en los últimos años el nivel de vida más alto de África, hecho en el cual el plan de gobierno de Muammar al Gaddafi tuvo mucho que ver a través de la gestión de las riquezas naturales en beneficio de los estratos más pobres de la sociedad, no sin ganarse por ello numerosos enemigos.

Entre sus aciertos, el gobierno jamahirí elevó el papel de la mujer en la sociedad, les abrió el camino a las universidades – no sólo a ellas sino a los estratos de menores ingresos de la sociedad libia-; supo aprovechar que Libia es dueño del segundo acuífero del mundo situado entre las fronteras de Sudán y El Chad, bajo las arenas del desierto, para construir un canal que lleva esa agua hasta la costa del Mar Mediterráneo, en la zona de Benghazi, desde donde vendía agua a Egipto e hizo de su enorme litoral una franja verde de cerca de 200 kilómetros donde se ubican las ciudades libias, desde la

frontera con Túnez hasta la frontera con Egipto. Utilizó el petróleo como herramienta de negociación internacional y los beneficios de su explotación para la promoción de inversión externa directa en los sectores no petroleros del país, como el turismo y el sector agrícola; destinó miles de millones de petrodólares para incrementar el poder africano y asistir a sus vecinos más pobres, lo cual le valió el apodo de "Rey de Reyes" en el continente.

Entre sus excesos, se cuentan la falta de libertades políticas, la represión, persecución y muerte de los enemigos del régimen y el enfrentamiento con sectores de las fuerzas armadas, la clase media libia y algunos clanes del país debido a la concentración de poder en las manos del líder de la Revolución. La corrupción, la entrega del control de sectores claves de poder a las tribus aliadas a su gobierno, las excentricidades del líder y su familia y el apoyo a las empresas internacionales destinadas a posicionar al país como líder de la región y el continente africano con un discurso anti-occidental que sin embargo se suavizó post 11-S.

La vida y estructura tribales en Libia fueron un patrón predominante en la historia del país desde mucho antes de su independencia. Durante la monarquía de Idris I, quien había delegado parte de su autoridad en poderosas familias locales, las cuales consolidaron esta base de poder a través de lazos matrimoniales, el "tribalismo" fue un elemento central del Reino Unido de Libia pero también determinó su destino porque muchos libios sentían que su futuro recaía en las decisiones de unos pocos en situación privilegiada.

En función de esto, el gobierno de la Revolución de 1969 se opuso a la influencia ejercida por estos clanes en los asuntos políticos del país, por lo cual buscó debilitar las lealtades tribales existentes y destruir sus organizaciones. Sin embargo, y pese a los esfuerzos del régimen, los factores ideológicos nunca tuvieron el mismo peso que los lazos tribales y de sangre.

No obstante, desde los orígenes de la conformación del régimen jamahirí, Gaddafi fue una figura emblemática que tuvo la virtud de resumir y canalizar a través de su

imponente imagen gran parte de las divergencias entre los diferentes sectores de la sociedad libia. Históricamente el país se encontró fragmentado no sólo por las diferencias sociales vinculadas a la educación y la calidad de vida, sino principalmente a la pertenencia a diferentes tribus. Al mismo tiempo, desde la instauración del sistema jamahirí las arcas del Estado libio se vieron notablemente favorecidas por una serie de nacionalizaciones en relación a la producción de petróleo y en la que gran parte de las ganancias de dicha actividad era canalizada a través de la empresa nacional petrolera libia, National Oil Corporation. Esta riqueza originada por el petróleo fue la que motorizó el modelo jamahirí el cual se basó en la idea de justicia social y no alineamiento internacional.

Habiéndose desdibujado la figura de Gaddafi del panorama político libio, los creyentes del llamado orden liberal internacional celebran la llegada de la democracia a suelo libio. Pero ¿es posible la democracia en Libia? Corremos el riesgo de dejarnos llevar una vez más por las lecturas apresuradas sin mediar las especificidades del caso, dado que el panorama actual libio arroja no sólo divisiones existentes en el seno de la sociedad, sino también al interior del Consejo de Transición.

Por el momento, los niveles de violencia y muerte no se han reducido lo suficiente, gran parte de las ex fuerzas del Coronel han sufridos ataques, persecuciones y hasta la muerte, mientras que el Consejo de Transición parece no estar dominando de manera exitosa la situación de caos post conflicto. Lo único que se ha ordenado rápidamente ha sido la producción petrolera occidental, incluso antes de muerto Gaddafi.

De cara al desafío de elaborar una nueva normativa nacional para el país, cabe preguntarse qué ocurrirá con las virtudes del sistema jamahirí, como muchos de los preceptos de igualdad, equidad y soberanía popular enunciados en el Libro Verde que rigió gran parte de la vida libia en los últimos treinta años. ¿Lograrán contenerse los integristos que Gaddafi había mantenido a raya desde los inicios de la Revolución?

En líneas generales la democracia es una forma de organización en que la titularidad del poder reside en la totalidad de sus miembros; dicha voluntad colectiva se materializa en

la elección de representantes del pueblo. Pero Libia posee una realidad política distinta de otros países, ya que su composición es eminentemente de clanes: Libia está compuesta por al menos 150 clanes diferentes. Esto no hace más que renovar la pregunta de hacia dónde se dirige Libia, más allá de su inexperiencia política. Hablamos de la necesidad de refundar un sistema político por completo si lo que se hace es derribar todas las estructuras propias del gobierno jamahirí, las cuales han organizado la vida política del país desde 1977.

La democracia como cifra y compendio de la modernidad occidental podría una vez más acarrear como resultado el forzamiento de estructuras políticas para las cuales Libia, dadas sus particularidades culturales, étnicas e históricas no esté preparada.

Tal como plantea Quijano, uno de los exponentes de la teoría de la colonialidad del poder/saber, "circula profusamente en el debate político actual, la idea de que la democracia está en pleno curso de afirmación en todo el mundo. Esa idea se refiere al hecho de que la mayoría de los gobiernos actuales en el mundo son resultados de elecciones. El voto, en consecuencia, es asumido como la exclusiva institución definitoria de la democracia". [...] Con toda la vital importancia que tiene, sin la presencia de condiciones democráticas en las relaciones sociales básicas, el voto no sólo puede ser objeto de fraude, manipulado, escamoteado [...]" (Quijano, 2000:17).

Gaddafi fue el Estado libio, el gobierno jamahirí, el líder espiritual y no dejó tras de sí ningún tipo de infraestructura institucional. Esto hace tarea difícil pensar en una rápida reconstrucción nacional partiendo de una base-cero estatal, considerando además las particularidades dadas del caso y en un escenario dominado por decenas de milicias que se niegan al desarme, de cara a las primeras elecciones históricas en Libia a desarrollarse en el mes de junio.

## Referencias Bibliográficas

**Berube**, Michael. "Libya for Libyans". *Foreign Policy in Focus*. 12 de enero de 2012. Disponible en: [http://www.fpif.org/articles/libya\\_for\\_libyans](http://www.fpif.org/articles/libya_for_libyans). Consultado el 10 de Abril de 2012.

**Berube**, Michael; **Gibbs**, David. "Strategic Dialogue: Libya after Gaddafi". *Foreign Policy in Focus*. 17 de enero de 2012. Disponible en: [http://www.fpif.org/articles/strategic\\_dialogue\\_libya\\_after\\_gaddafi](http://www.fpif.org/articles/strategic_dialogue_libya_after_gaddafi). Consultado el 10 de Abril de 2012.

**Booth**, Robert. "Libya: Coalition bombing may be in breach of UN resolution's legal limits". *The Guardian*. 28 de marzo de 2011. Disponible en: <http://www.guardian.co.uk/world/2011/mar/28/libya-bombing-un-resolution-law>. Consultado el 20 de abril de 2012.

**Falk**, Richard. "Libya after Gaddafi: A dangerous precedent?" *Aljazeera*. 22 de octubre de 2011. Disponible en: <http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2011/10/20111022132758300219.html>. Consultado el 16 de abril de 2012.

**Gibbs**, David. "Libya and the New Warmongering". *Foreign Policy in Focus*. 12 de enero de 2012. Disponible en: [http://www.fpif.org/articles/libya\\_and\\_the\\_new\\_warmongering](http://www.fpif.org/articles/libya_and_the_new_warmongering). Consultado el 10 de Abril de 2012.

**Goldsmith**, Jack; **Posner**, Eric A. "The limits of International Law". American Enterprise Institute for Public Research. Abril 2005. Disponible en: <http://www.angelfire.com/jazz/sugimoto/law.pdf>. Consultado el 08 de mayo de 2012.

**Kauffman**, Chaim. "See No Evil: Why America Doesn't Stop Genocide". *Foreign Affairs*. Julio/agosto 2002. Disponible en: <http://www.foreignaffairs.com/articles/58061/chaim-kauffmann/see-no-evil-why-america-doesn-t-stop-genocide>. Consultado el 08 de mayo de 2012.

**Marchetti**, Agustina. "La Unión Africana frente al conflicto libio: ¿nuevas expectativas?". Junio 2011. Programa de Estudios América Latina – África (PEALA). Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario. Disponible en: <http://www.catedrarii.com.ar/docs/La%20UA%20frente%20al%20conflicto%20libio.pdf>. Consultado el 08 de mayo de 2012.

**Morasso**, Carla. "Eurocentrismo y estudios africanos en Argentina". *Otro Sur digital*. Año: 1 N° 2. Agosto 2011. ISSN 1853-5682. Cátedra de Relaciones Internacionales. Fac. de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario. Disponible en: [http://www.catedrarii.com.ar/docs/otro%20sur/Otro\\_Sur\\_2.pdf](http://www.catedrarii.com.ar/docs/otro%20sur/Otro_Sur_2.pdf). Consultado el 29 de abril de 2012.

**Quijano**, Aníbal. "Colonialidad del poder, globalización y democracia". Lima. 2000. Disponible en: <http://www.rrojasdatabank.info/pfpc/quijan02.pdf>. Consultado el 05 de mayo de 2012.

**Rabbia**, Noemí. "Lo importante es que Gaddafi desapareció". *Síntesis Mundial*. Octubre 2011. Rosario. ISSN 1852-3846. Disponible en: [http://www.fundamentar.com/archivos/publicaciones/sintesis\\_mundial/pdf/sm%20octubre%202011.pdf](http://www.fundamentar.com/archivos/publicaciones/sintesis_mundial/pdf/sm%20octubre%202011.pdf). Páginas 19 – 21.

**Sorroza**, Alicia. "Intervención en Libia: un puzzle de intereses europeos". ARI 80/2011. *Real Instituto Elcano*. 29 de abril de 2011. Disponible en: [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/europa/ari80-2011](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/europa/ari80-2011). Consultado el 09 de mayo de 2012.

"**Fuerzas militares en el conflicto libio**". *El País*. 19 de marzo de 2011. Disponible en: [http://internacional.elpais.com/internacional/2011/03/19/actualidad/1300489218\\_850215.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2011/03/19/actualidad/1300489218_850215.html). Consultado el 04 de mayo de 2012.

## Documentos y resoluciones

**Organización de las Naciones Unidas**. Carta de las Naciones Unidas. 26 de junio de 1945. Disponible en: <http://www.un.org/es/documents/charter/index.shtml>.

**Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas**. Resolución 1973(2011). 17 de marzo de 2011. Disponible en: <http://estaticos.elmundo.es/documentos/2011/03/17/resolucion1973.pdf>.

**Grupo de los 8**. Declaración de Deauville. 26-27 de mayo de 2011. Disponible en: <http://www.g20-g8.com/g8-g20/g8/english/live/news/renewed-commitment-for-freedom-and-democracy.1314.html>.

**OTAN**. Tratado del Atlántico Norte. 4 de abril de 1949. Disponible en: [http://www.nato.int/cps/en/natolive/official\\_texts\\_17120.htm](http://www.nato.int/cps/en/natolive/official_texts_17120.htm).

